



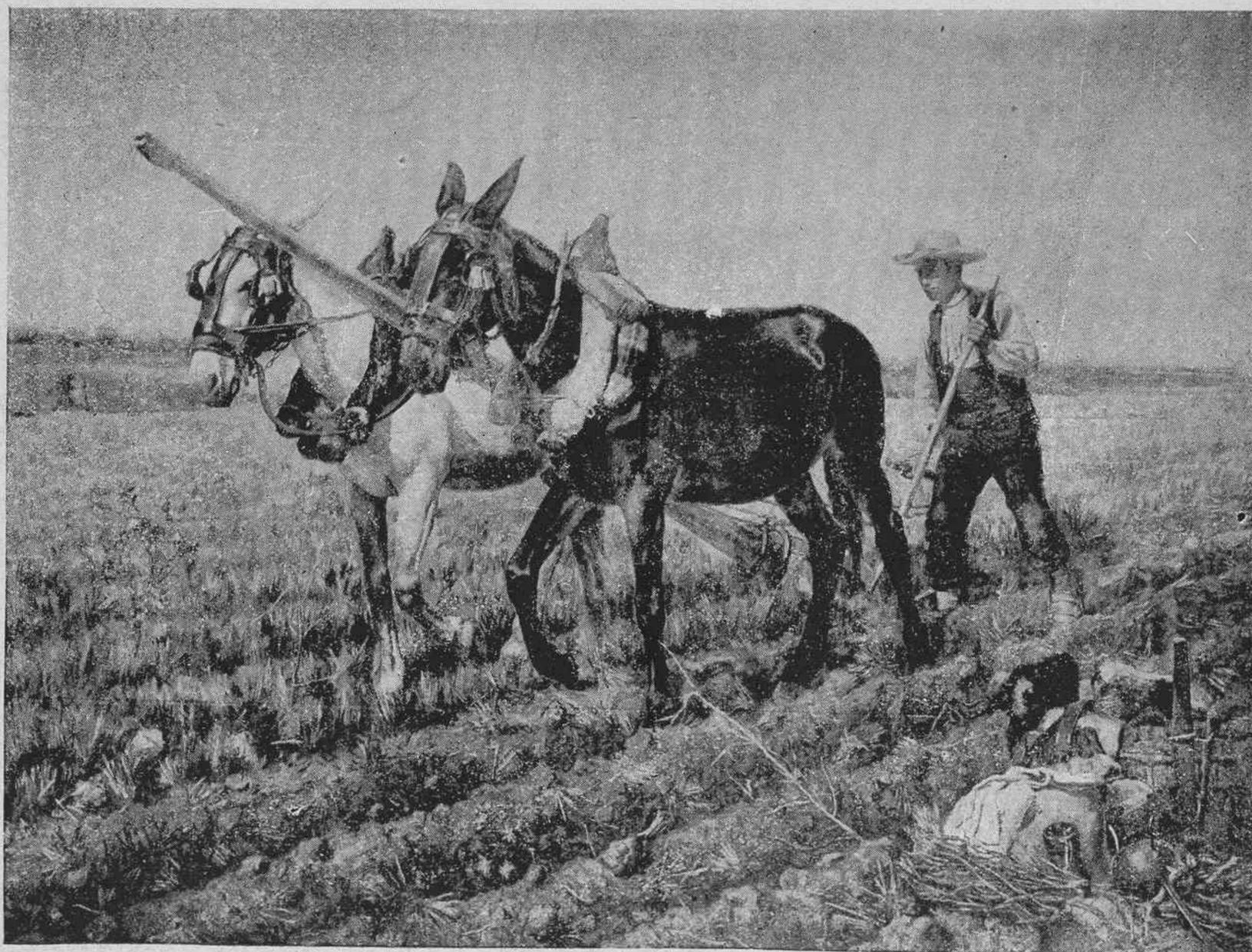
SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



667.—*Millas (Isidro).*

RASTROJERA.



8.—*Aguado y Guerra (José).*

BAILÉN.



Espina y Capo (Juan).

[PAISAJE.]



687.—*Francés (Plácido).*

¡Á LOS TOROS!

(Fotog. Compañy.)



COMENTARIOS

Uno de los más correctos é intencionados dibujantes de Europa, el del *Punch*, ha representado en una página admirable al león de Inglaterra en traje de marino viejo dirigiendo una barca, la proa hacia Spithead, y en la cual agitan alegremente sus banderolas cuatro leoncillos, también con ropas de agua, y con sendos letreros, que dicen: *Australia, Nueva Zelanda, Cabo, Canadá*. El león viejo, con cara de hombre grave, á quien placentera emoción domina, dice á los leoncillos: «Fijaos, cachorros míos; este es el día más soberbio de mi vida.»

No cabe encontrar una fórmula más sencilla de expresión al sentimiento de triunfal júbilo que ha dominado á toda Inglaterra en estos días. Diríase que todos los ingleses han hallado la mejor ocasión para contemplarse orgullosamente en el espejo de sus triunfos políticos y militares, para hacer alarde ostentoso de su poderío, que todos sabemos por qué medios lograron adquirir.

Ayer mismo, en tanto que Londres ardía en fiestas y saraos lujosísimos, y se tiraban millones en vestimentas, adornos, luminarias, arcos, pinturas, comparsas y músicos y danzantes, allá, en la India, en tierra *inglesa* por razones que tampoco ignora nadie, millones de hombres y de mujeres arrojábanse al suelo por no poderse tener en pie, y procesiones interminables de espectros descaecidos y extenuados protestaban con gritos de amargura, con las espantables voces que salen del estómago vacío, contra los dispendios de la capital, que por *descuido* de las autoridades coloniales habían llegado á noticia de aquellos infelices.

Oros son triunfos, lector de mi alma; y mientras en la egoísta é interesada Europa á nadie se le ocurre dudar de que Inglaterra gobierna *paternalmente* sus posesiones, todo el mundo se subleva contra nosotros los españoles, que hemos civilizado á las nuestras, hemos hecho por ellas el sacrificio de nuestras vidas y de nuestro dinero, y nunca hemos sufrido el bochorno de que en ellas muriese de hambre ningún súbdito español.

Es muy fácil cantar loores al poderoso y hacer leña de los árboles caídos: no lo es tanto *explicarse* con justicia y con verdad en las ocasiones solemnes. Perogrullo dijo hace muchos años, y antes lo dijo el Evangelio, y mucho antes lo pensó Job, que la pobreza honra á quien sabe llevarla con dignidad, y la opulencia envilece á quien de ella abusa.

Esto, repetido con severidad, pero sin odio, por una voz autorizada, sería una lección digna de aprovecharse.

*
* * *

También los madrileños tenemos nuestros júbilos y nuestros *jubileos*, á lo pobre, es verdad; pero, mal que bien, se divierte uno. La Florida, la plaza de la Cebada, el Prado y Chamberí, han celebrado sus verbenas, y ahora nos encontramos un día sí y otro también rodeados de una embriagadora atmósfera de fritanga, con el estómago lleno de porquerías y con la cabeza hirviendo como una sartén. Consecuencia: que á los que escribimos para el público nos sale cada buñuelo..... Imagínense ustedes si en tales condiciones será fácil decir algo nuevo, *fresco* y acertado sobre las verbenas. Eso *se dice*, como lo ha dicho Huertas mejor que nadie con sus pinceles maravillosos para reproducir escenas de calles y plazas, muchedumbre que se divierte, mozas desgarradas y *golfos* de faz somnolienta y de boca insultante, á los cuales parece que se les oye hablar en el tono grave, calmoso é inmensamente despreciativo de la gente del bronce.

Huertas hace con los pinceles lo que López Silva con el romance. Uno y otro han acotado esa parte de la vida madrileña, y no es posible profanar su recinto ni pasar sus lindes sin sufrir una decepción.

Así, pues, lector, si quieres ir á la verbena, yo no haré más que alabarte el gusto, como buen madrileño que soy; y si quieres formarte idea exactísima de lo que las verbenas son, y ver en ellas todos los delicados pormenores que tan sólo perciben los artistas de verdad, fijate en el hermoso dibujo que aparece en el centro de este número.

*
* *

Y ahora advierto un olvido imperdonable. También podrá *darte razón* de esas cosas nuestro gran sainetero Ricardo de la Vega, recientemente aplaudido en Apolo por su nuevo cuadro de costumbres populares, titulado *Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos*.

¿Tú crees en eso que los revisteros llaman *sal gorda*? ¿Verdad que no? La sal es como el dinero: ó se tiene ó no se tiene, y no existe un dinero *mejor* que otro, ni más *gordo*, ni más *fino*.

Las groserías no pueden ser calificadas de *sal gorda*, porque no lo son, y los dichos agudos, las verdaderas sales agradan por sí, aun pospuesta la consideración del mal ó del bien que puedan llevar en el fondo. Es verdad: Ricardo de la Vega ha dicho y dice en el teatro *cosas atroces*, en sentir de las patronas sensibles; pero las ha dicho y las dice con mucha sal, y por eso pasan y gustan y todo el mundo las celebra. La inmoralidad y la pornografía ya se sabe que están, no en la frase que de la conversación descuidada surge naturalmente, sino en la intención del que la oye y *la pesca al vuelo*.

Algo gordo hay efectivamente en *La casa de los escándalos*, pero ese *algo gordo* no es la sal que Ricardo de la Vega heredó rectamente del gran D. Ramón de la Cruz, y un poco también de D. Manuel Bretón de los Herreros.

*
* *

Mal sino parece acompañar hace tiempo á los viajes y recepciones de los Embajadores marroquíes en Europa.

Ya recordarán ustedes que al famoso Sidi-Brisha, ya difunto (¡que Alá le haya perdonado!), le pegaron aquí una bofetada *que le volvieron loco*, según el dicho vulgar. Pues bien; otro Sidi-No sé cuántos, Embajador de S. M. Jerifiana en París, se ha vuelto loco, sin bofetón y sin nada.

Es decir, como bofetón, ya debe de serlo regular para un africano, hecho á vivir con sencillez la vida reposada y silenciosa de los musulmanes, al verse en París desempeñando papel importantísimo en la fiesta más solemne y estrepitosa de todo el año.

¡Qué interesante hubiera sido poder analizar el proceso de la locura en el cerebro del desgraciado moro!

Nada más natural que la exaltación apoderada súbitamente de aquel espíritu, al ver realizadas las magnificencias que su fantasía pobre de árabe mestizo y degenerado pudo soñar, colaborando con la fantasía coránica. O ¿quién sabe si la locura no fué en él un fenómeno como el desmoronamiento de su alma al comparar las grandezas materiales y la esplendidez asiática del espectáculo parisiense con la sobriedad primitiva de la corte de Marruecos? Por lo pronto, la primera idea que le ocurrió fué la de cambiar su jaique y su turbante blanquísimo por el recamado casaquín y el *licornio* de un caballero cualquiera. Fué aquello como renegar de su persona y de su raza, como adquirir rápidamente la convicción de que cuanto veía era mejor que *lo suyo* y querer adquirir de súbito una manera de vida, una constitución diferente, allí mismo entre la gritería de la multitud y el esplendor de los uniformes, en aquella fiesta hecha para halagar y glorificar á las dos cosas más gratas á los orientales: á la mujer y al caballo.

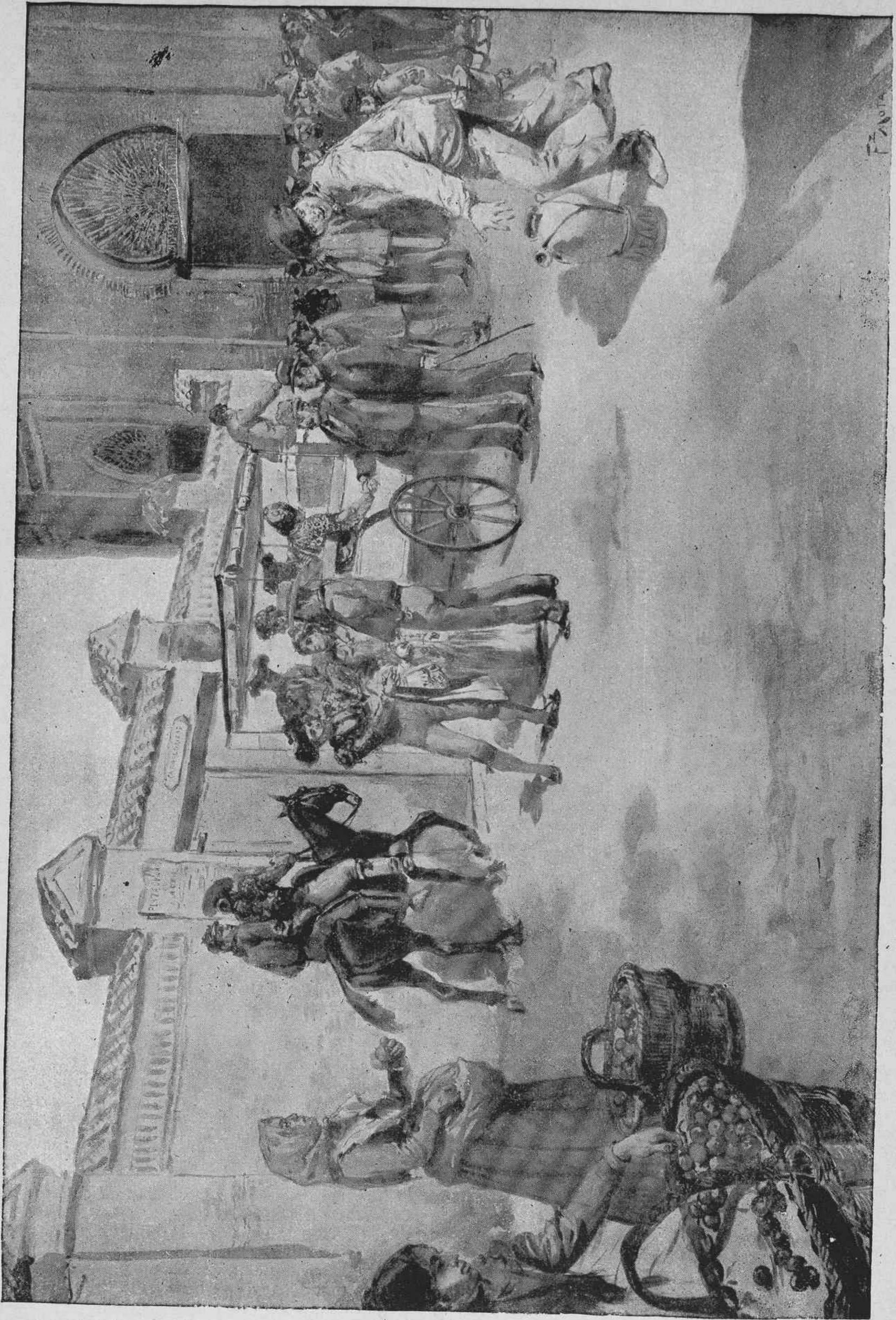
¡Pobre Embajador! Dicen que en su tierra le tomarán por santo. Y á tales tiempos hemos llegado que tal vez tengan razón los marroquíes.

F. NAVARRO Y LEDESMA.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

LA REVISTA MODERNA



LA PUERTA DEL ESCENARIO, POR MOTA.

F. MOTA

DE VERBENEO

Ignoro quién habrá sido el *inventor* de las verbenas, pero declaro desde luego que es digno de más gloria, si se quiere, que el inventor de las *sopas de ajo*, y eso que este último la merece y la *requetemerece*.

La sopa de ajo es un alimento reparador al par que sencillo y por todo extremo modesto; alimento que está al alcance de todas las fortunas y que sienta bien, ora al glotón, ora al desganado, y ora al que por faltas y culpas que no son del caso ha perdido por completo el apetito.

Las verbenas no son, ni más ni menos, que las *sopas de ajo del amor*.

No sé si me habrá salido bien este *pensamiento* que arriba dejo estampado, pero por hoy no se me viene á las mientes imagen más justa ni comparación más apropiada.

Y si no, ¡vamos á ver!

Un piano de manubrio para recrear el oído; una docena de *tintas* para solaz del estómago, y una cara de cielo para encanto de los ojos, cosas son que despiertan el apetito al espíritu más desganado en materia de amor y de *francachelas*.

¡Nadie sabe hasta dónde pueden conducirnos los compases traicioneros de un *scottish* bailado al aire libre!

¡Nadie sabe el misterioso drama que puede encerrarse en media docena de buñuelos calientes y un par de copas de *triple*.

¡Vaya usted á saber en dónde está la génesis del drama y del idilio! Las verbenas no han progresado, ni falta que *les hace* además.

Desde aquellos tiempos de Goya y de Pepe-Hillo hasta estos de Orbaneja y del *Enagüitas*, seguimos con las mismas sartenes, llenas de aceite hasta casi los bordes, las mismas *brincas*, las mismas *curdas* y las mismas caras de cielo que por *aquel entonces*.

Al chambergo y á la redecilla del majo, ha sucedido la gorra clásica; á la airosa falda de medio paso, la airosa falda de percal más ó menos *planchá*; á los corchetes, *los del orden*, y á los chisperos, el 14.º tercio de la Guardia civil.

Pero ¡ah! sigue la misma alegría.

¡Oh amor! ¡Oh eterno amor, alma del mundo!

Está visto: ni el programa del partido liberal, ni las reformas de Cuba, ni el jubileo de la reina Victoria nos han hecho variar ni una *miaja*.

¡Programas! ¿Qué más programas que el oficial de los toros que se van á lidiar esta tarde?

¿Reformas? ¿Qué más reformas que la de algunos políticos, que tienen que echarle un zócalo al pantalón?

Y cuanto al jubileo, el que quiera ver un jubileo de *fetén* que *tire tó derecho* una noche de verbena pa la calle del Ave María, pongo por caso, y verá un jubileo de veras.

En Londres han alumbrado las fachadas de los edificios, y en Lavapiés no hay persona *medianamente instruída* que no se alumbre por dentro de *motu proprio* y como debe de ser.

Me río yo del *hino inglés*.



MARÍA TERESA.



MARÍA JOSEFA.



MARÍA LUISA.

Donde está aquello de:

Me tirates cuatro tientos
por ver si me blandeabas,
más contraito más firme
que las campanas del alba.

Sentrañitas mías
qué bien te camelo,
tú tienes los piños blancos
y el colorsito moreno.

Este es un *hino*, y lo demás son *narajas de Londón*.

Hay que reirse de la aglomeración de gente y de las iluminaciones del Extranjero.

Donde estén los puestos de *tostaos de Valladolid*, las bandejas de churros (con perdón sea dicho), los tientos de albahacas y los manojos de claveles dobles, tiene que hincar el pico la escuadra inglesa.

¡Y en cuanto al gentío! ¡Ole! Que de acera á acera se atropella, se confunde y se estruja una muchedumbre que ríe y canta; bocas frescas como claveles recién mojados, ojos negros como demonios que se meten en el alma y la destrozan.

Mantones de Manila de mil colores, ¡como que hay mujeres que parece que llevan sobre los hombros toda una primavera!

Está dicho.

Donde esté San Pedro que se quite la reina Victoria.

Y conste que yo no he de faltar este año á la verbena, ni creo que falte tampoco ninguna persona de mi categoría.

Voy con mis tres vecinas, y el que quiera venir conmigo que *ahueque el ala*.

Mis vecinas se llaman
María Teresa,
María Luisa, y la otra
María Josefa.
Y á mis vecinas
les dicen en el barrio
Las tres Marias.

Quieren en la verbena
lucir el talle,
y que sólo con ellas
cruce la calle;
y, por lo visto,
quieren estos tres soles
que yo haga el Cristo.

Y lo haré. Verán ustedes cómo lo hago.

Lo que tiene que, aun cuando ustedes me llamen *agonioso*, pienso decirles:

Quando yo me muera
mirar que os encargo:
¡¡Que nos entierren juntos!!
á *dambos* cuatro.

(Dibujo de Benedito.)

MANUEL PASO.

MADRILEÑERÍAS

—Vaya, tiés que convencerte de que no bailas un pito, y eso que presumes tanto.

—Claro, porque no te arrimo la cara, como e-as otras señoras..... de regadio; ¿no es verdá, Ginés?

—No es eso;

es que ni pá Dios consigo que marques el molinete cuando te bailas conmigo. Ahí tiés á Inés la del grano, y á Benita la del chirlo, que cuando agarran á un hombre le hacen perder el sentido; pero es por eso ná más; porque se traen el estilo que hace falta pá que queden los hombres agradecidos.

—¿Tienes más que irte con ellas?

—Claro que me iré.

—Pues, chico,

así como así, mé carga tener que bailar contigo, sobre todo en el verano, porque eres un poco tímido para el aseo, y me llenas de grasaza los vestidos.

—¿Los de gro?

—No son de gro,

pero pá el caso es lo mismo.

Vamos, y si tan siquiera

te lavases los domingos, menos mal; pero es que tú no te humedeces el físico más que cuando llueve.

—Oye

mucho cuidao con el pico.

—Y es la verdá.

—Bueno, calla

y escucha lo que te digo:

En la verbena de hoy vendrá la mar de gentío, como siempre.

—Y á mí, ¿qué?

—Ná, que te lo participo, porque tú eres muy amiga de timarte con tóo Cristo, y yo tengo malas pulgas cuando me toman de pito.

—Bueno, pues dale expresiones.

—Es que si tiés un desenido, verbo en gracia, con cualquiera, te hago pupa en los hocicos.....

—¿Qué horror!

—Eso. Y ahora, vamo

á montar en el Tío Vivo, y haremos la indigestión de las chuletas y el vino.

—Yo no monto.

—¿Me hace gracia!

¿Que no montas? Ahora mismo. ¡Pues no tengo yo ganillas de columpiarme contigo!.....

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



ACEITE FRITO, DIBUJO DE HUERTAS.

TIT-BITS

(DIÁLOGO)

¡*Tit-Bits!* ¡¡*Tit-Bits!!* ¿Ha escrito usted *Tit-Bits*? ¿Y qué mil demonios viene á ser eso? Desde luego no es cosa de mi tierra; apuesto doble contra sencillo.

—Ya sé ¡podía no saberlo! que *Tit-Bits* no es nombre muy propio de un artículo escrito en español y para españoles; pero, amigo mío, el mal ejemplo es contagioso, y si hay en España autores que ponen á sus comedias (más ó menos suyas) títulos como *Demi-monde*, *Very-Well*, y hasta *Five ó clok tea*, que es ya cuanto puede fijarse en esquinas castellanas, bien puedo intitular un articulejo con ese nombre, que es el de

un periódico londinense. Vea usted (*mostrando el periódico*).

—Hombre, aquí no dice *Tit-Bits*.

—¿No?

—Por lo menos á mí me parece otra cosa (*entregándole el periódico*).

—Toma, pues es verdad; esto es *Ally Sloper's*. Otro periódico.

—¿Inglés también?

—Sí, lo mismo que *Tit-Bits*.

—Por lo que veo, la breve permanencia de usted en Londres no le ha sido inútil; ya entiende usted el idioma.

—¿Yo? Ni una palabra. ¡Facilita es, por cierto, esa lengua para estudiarla en ocho días.

—Y entonces, ¿quiere usted explicarme para qué fines compra los periódicos ingleses?

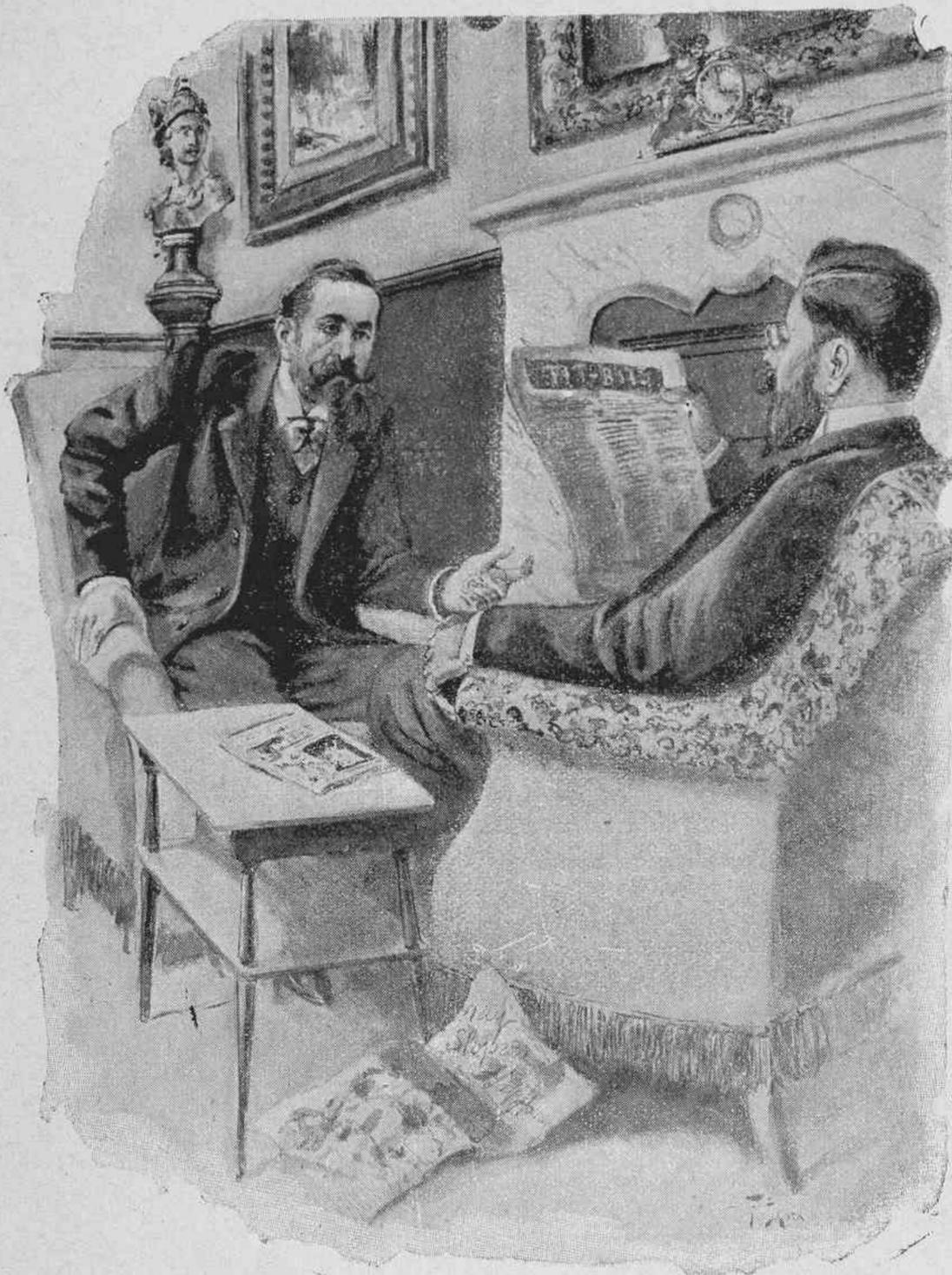
—Yo no compraba los periódicos ingleses, sino *estos* periódicos ingleses: *Ally Sloper's* y *Tit-Bits*.

—¿Son más fáciles de traducir que otros?

—¡Quiá! Son tan ininteligibles para mí como el mismísimo *The Times*, que no sé como hay quien lo lea, ni quien pueda entenderlo.

—Pues ahora lo que no entiendo es el por qué compra usted esos periódicos si no ha de leerlos.

—Pues diré á usted; ambos á dos, lo mismo *Tit-Bits* que *Ally Sloper's*, tienen, como usted ve, caricaturas. Esto, al fin y al cabo, y aunque no se entienda, es muy entretenido. Porque esos ingleses (los de Inglaterra) que parecen tan seriotos y tan deslavazados, tienen muchísima gracia.... cuando la tienen. Gracia suya, peculiarísima, algo brutal (dicho sea sin ofender á los brutos); pero de originalidad indiscutible. Debo confesar á usted, sin embargo, que no me proponía, al comprar esos números en las taquillas de las



estaciones, distraerme con las caricaturas, sino dejar á mis hijos unas cuantas pesetas si, á consecuencia de un accidente *ferro-viario*, tenía yo la fortuna de fallecer; fortuna que ¡ay! no he tenido hasta ahora, aunque he hecho cuanto me ha sido posible para conseguirlo.

(Pausa breve.—El de los periódicos ingleses, prosigue en su tarea de doblarlos para meterlos en una cartera; su interlocutor, mudo de asombro, lo contempla con la boca muy abierta; sin discernir bien si se las ha con un escapado de cualquier manicomio ó con un guasón que se propone tomarle el pelo.)

—¿Le sorprende á usted lo que le digo?

—Confieso que no le tuve á usted nunca por tan desesperado.

—Y ¿quién le dice á usted que estoy desesperado? Nada de eso. Lo que sucede es que de algún mal hay que morir; y ya que la muerte es inevitable, celebraría yo que la mía sirviese para algo útil á mis hijos, á los cuales no dejo haciendas, ni rentas, ni cosa que lo valga.

Estos periódicos, *Tit-Bits* y *Ally Sloper's*, dan una cantidad, lo dice no sé dónde, pero, vemos, por ahí.... (señalando con el dedo á la primera página), una cantidad equivalente á cuatro mil pesetas, peseta más ó menos, á los herederos de todo aquel que, habiendo comprado el número más reciente de *Tit-Bits* ó de *Ally Sloper's*, tenga la suerte de fallecer á consecuencia de un desavío acaecido fortuitamente en el ferrocarril. Como yo, en las pocas semanas de mi estancia en Londres, tuve necesidad de ir y de venir mucho, he procurado siempre utilizar los trenes en que, según la pública fama, había mayor riesgo.

—¡Qué barbaridad!

—Pues, hombre, ¿para qué toma uno el *Tit-Bits*? Por supuesto, que, según he indicado, este dichoso *Tit-Bits* y el *Ally Sloper's* los venden en todos los despachos de billetes de ferrocarriles en Inglaterra.

Como que apenas hay viajero que al tomar su billete no pida un ejemplar de cualquiera de esas publicaciones, si es que no pide uno de cada una para dejar herencia por partida doble.

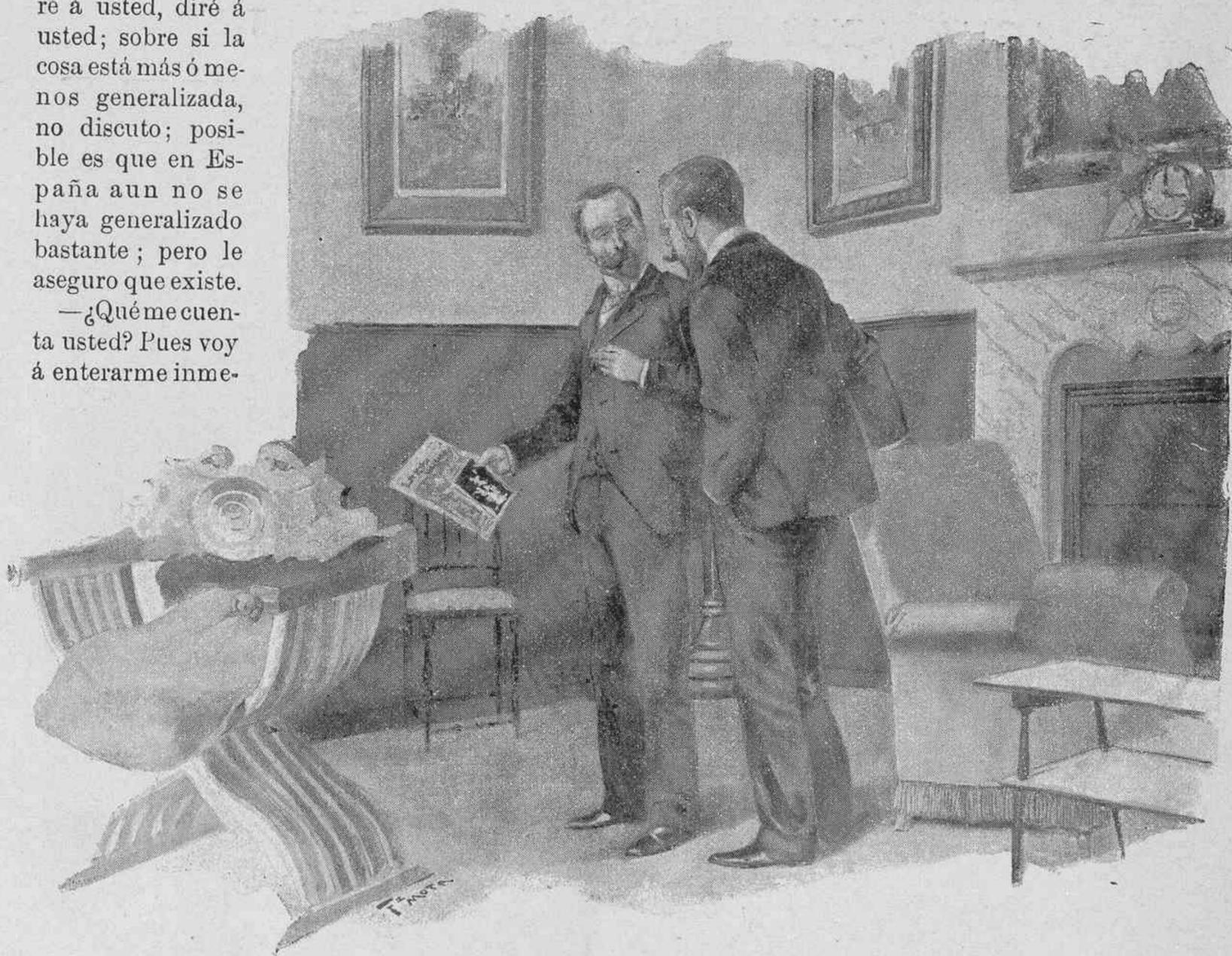
Ya se ve, los ingleses son tan prosaicos y tan positivistas.... Aquí miraríamos una indemnización de esa clase con supremo desdén.

Para nosotros el idealismo, la pura poesía, el desprecio al vil metal y á las ruines pesetas.

Por eso aquí no existe una cosa que en Inglaterra está muy generalizada.

—¡Hombre!, diré á usted, diré á usted; sobre si la cosa está más ó menos generalizada, no discuto; posible es que en España aun no se haya generalizado bastante; pero le aseguro que existe.

—¿Qué me cuenta usted? Pues voy á enterarme inme-



diatamente de cuáles son los ferrocarriles más peligrosos, y desde mañana reanudo mis peregrinaciones, á ver si en mi país soy más afortunado que en el Extranjero.

—Por lo visto, en Inglaterra, á pesar de escoger los trenes más arriesgados, no le ocurrió á usted accidente alguno.

—Vaya si me ocurrieron: varios. En uno perdí casi un ojo; en otro me abrí la cabeza; de resultas del tercero me he quedado manco; pero como morirme, no me he muerto todavía.

—¿No?

—No, señor; ¿parece imposible, verdad? Estaba yo pensando en suplicar á esas empresas periodísticas el establecimiento de otras ventajas, en tarifas bien graduadas, para los que, siendo víctimas de ese accidente, no llegasen hasta la perfección suma de morir; pero tuve necesidad de regresar á España y renuncié á desarrollar mi luminoso pensamiento. ¿Y dice usted que hay en nuestra tierra algunas publicaciones que hacen lo que *Tit-Bits*?

—No digo que hay algunas; digo que una existe; por cierto que indemniza con más esplendidez que el *Tit-Bits*, pues da cinco mil pesetas á los herederos del difunto.

—¿De veras? ¿Cuál es?

(Sacándolo del bolsillo.) Aquí lo tiene usted: LA REVISTA MODERNA.

(Examinándola atentamente.)

—Pues está muy bien todo eso; sí, señor, está perfectamente. Ya tiene LA REVISTA MODERNA un comprador más, y usted tendrá pronto un servidor menos; porque desde ahora puede contarme con los difuntos. (Rato de meditación.) No he de ser tan desgraciado en España como lo he sido en Inglaterra.

(Dibujos de Mota.)

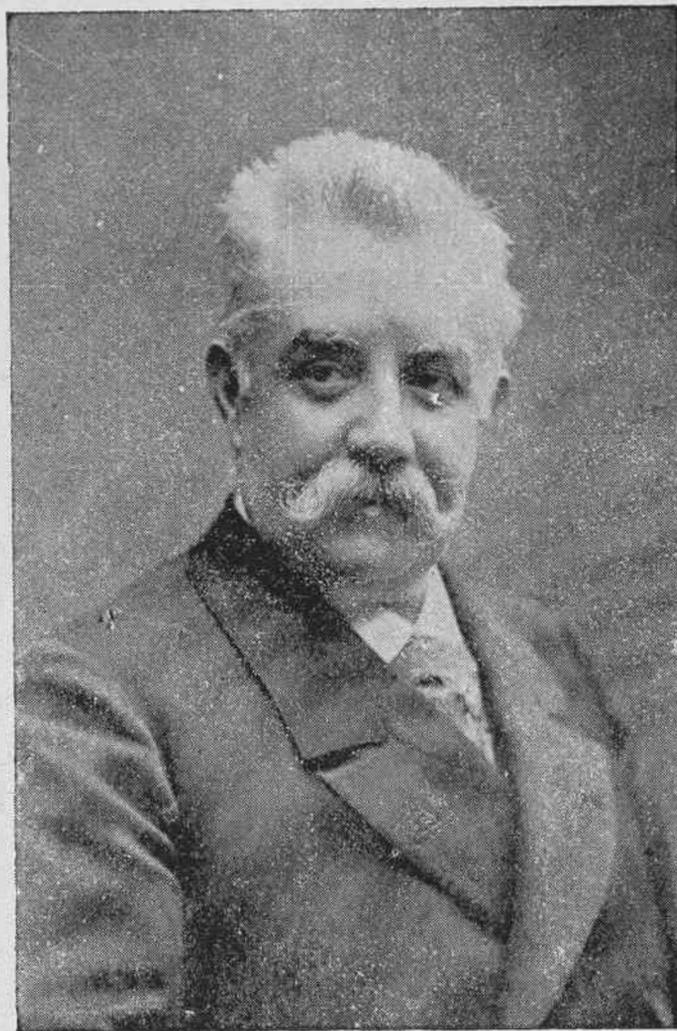
Por la traducción de las notas taquigráficas,
A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ACTUALIDADES

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE



MIGUEL RAMOS CARRIÓN,
AUTOR DEL LIBRO.



FEDERICO CHUECA,
AUTOR DE LA MÚSICA.

TIPO DE ACTUALIDAD



UN A GUADORA DE RECOLETOS, DIBUJO DE BENEDITO.

ENRIQUE D'ALMONTE



Uno de los mayores méritos de la brillante y victoriosa campaña de Filipinas, sin duda, ha sido la rapidez.

Pudiera decirse que quien triunfa primero triunfa dos veces, y no habrá hipérbole en asegurar que pocas campañas se habrán verificado en la edad moderna con tan segura celeridad y eficacia como la realizada por el ilustre general Polavieja, y llevada á feliz término por el general Primo de Rivera.

De tal manera es cierta esta afirmación, que, en realidad, casi no ha habido tiempo de analizar todavía los elementos que han tomado parte en la lucha, y que tan activamente han contribuido á las ventajas conseguidas por el ejército español.

Al revés que sucede en Cuba, cuyas condiciones topográficas y militares se conocen palmo á palmo por numerosos y excelentes trabajos teóricos realizados por muchos generales y oficiales del ejército, y por la práctica adquirida por estos mismos en la campaña anterior, de Filipinas sólo un conocimiento superficialísimo se tiene, y en la misma isla de Luzón puede asegurarse que existen muchas regiones del todo inexploradas, y adonde no ha llegado todavía sino algún fraile, más atento á su labor evangélica y civilizadora que á otro género de investigaciones.

Así resulta que se ha hecho la guerra en Filipinas utilizando noticias incompletas, planos y mapas sujetos á rectificación, y cálculos bastante falibles de posiciones y de distancias.

Don Enrique D'Almonte, sabio geólogo á quien la infatigable prosecución de sus estudios en aquellas islas ha dado un conocimiento absoluto de ellas, habiendo llegado á señalar en el mapa no pocas posesiones antes no conocidas, ha sido, en lo más empeñado y duro de la campaña, la providencia del ejército de operaciones.

Alejandro Magno en la edad antigua y Napoleón el Grande en la moderna, llevaron con su ejército algunos sabios para estudiar los parajes en que desenvolvían sus campañas; pero el señor D'Almonte, que todo lo tenía estudiado ya en Filipinas, ha hecho mucho más que acompañar al ejército: ha proporcionado á generales y jefes de columna cuantos datos podían servirles para su marcha estratégica, y con razón se ha dicho que el teodolito del Sr. D'Almonte ha cau-

sado tanto daño á los insurrectos como los cañones de España.

El valor de este providencial auxilio es incalculable: nada más difícil en Filipinas que encontrar un buen *práctico*, dadas la doblez y marrullería de los hombres del campo, la poquísima confianza que aun los soldados indígenas inspiran á los jefes y la escasa inteligencia de todos aquellos naturales.

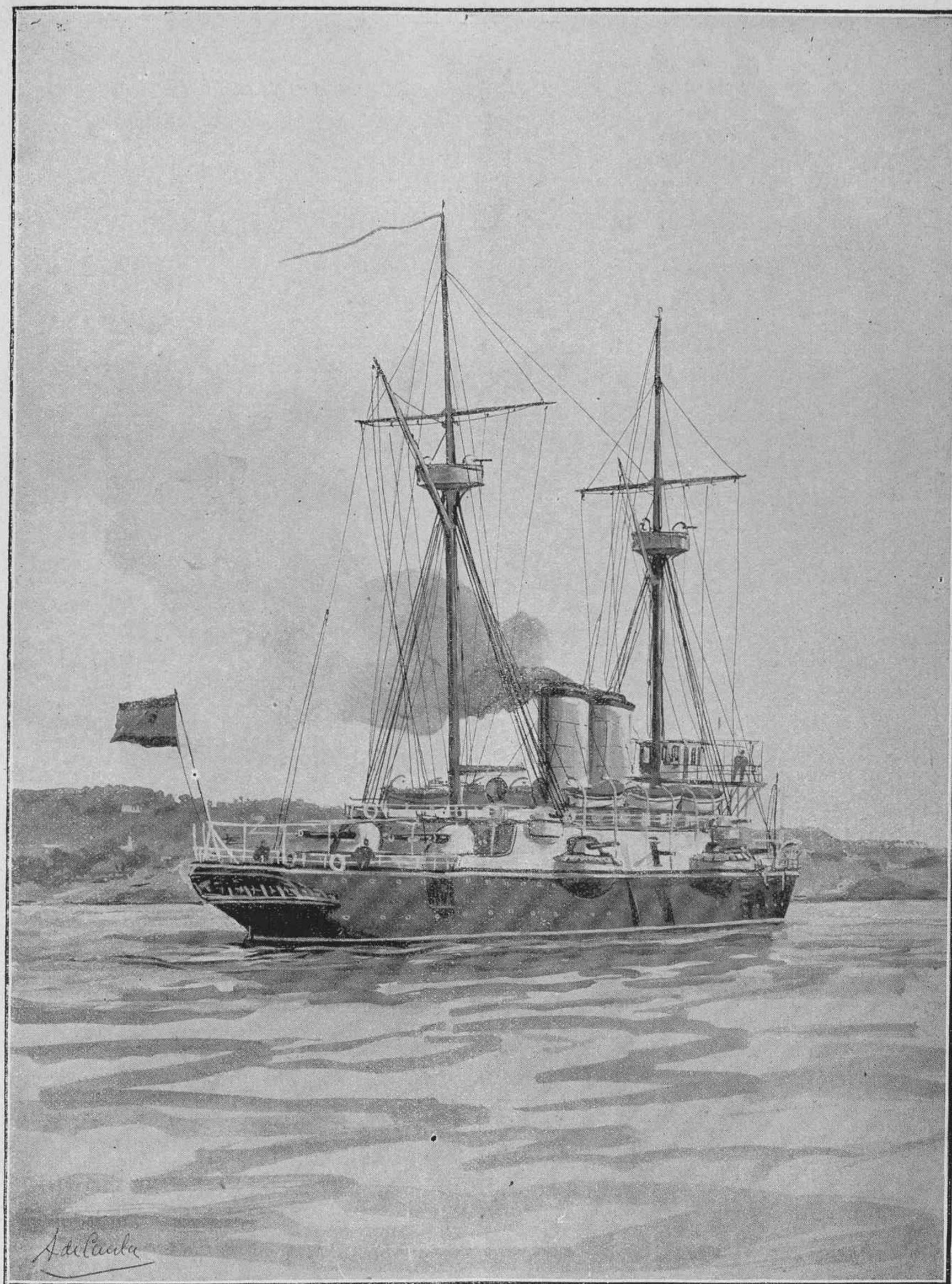
En tales circunstancias, ningún hallazgo más feliz que el de un explorador como el Sr. D'Almonte, que, habiendo recorrido con la paciencia del investigador todos aquellos lugares, podía con absoluta fijeza determinar los puntos de ataque y las líneas defensivas del enemigo, levantar planos con toda la celeridad posible, y ser un guía incomparable, como ningún general en jefe podía soñarlo.

Pero el Sr. D'Almonte no se ha contentado con eso, y á los sabios que acompañaban á los grandes capitanes citados les lleva otra ventaja: la de que él ha marchado siempre en la vanguardia, sintiendo las balas muy de cerca, y ha sido alcanzado por ellas en dos ocasiones, habiendo merecido una recompensa, por cierto muy poco proporcionada á sus eminentes servicios: la Cruz roja de tercera clase del Mérito Militar.

El Sr. D'Almonte regresa á España, y todos los buenos ciudadanos deben saludar en él al hombre eminente que tan grandes servicios ha hecho por la patria, al sabio que ha ensanchado con sus estudios los dominios de ésta y al soldado que por ella ha sabido verter su sangre generosa.

L. R. M.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA



EL NUEVO CRUCERO ALFONSO XIII, DIBUJO DE CAULA.

BATURRILLO

IMPORTANTE.—Desde el día 10 de Julio al 31 del mismo se hallarán expuestas en el «Salón Murillo», calle de Alcalá, núm. 14, las fotografías recibidas para el concurso que abrió «La Revista Moderna», á fin de que los interesados y el público puedan examinarlas.

Á nuestros suscriptores

Los señores que deseen recibir el periódico en el punto que elijan para su residencia durante la temporada de verano, pueden pasar á esta Administración una nota redactada con toda claridad en que así lo manifiesten. Asimismo deberán dar á dicha Administración el oportuno aviso de su regreso á Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

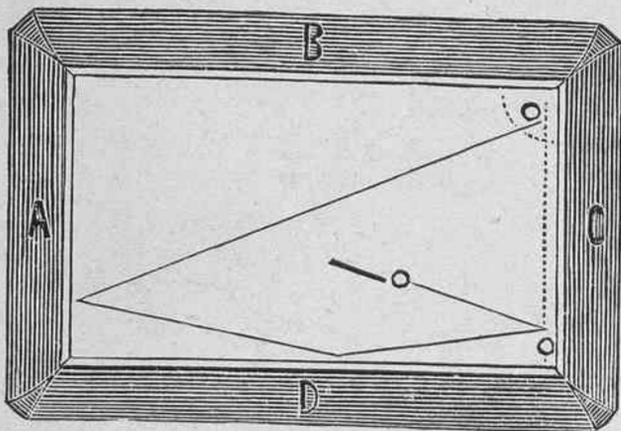
Un problema de higiene escolar.—Algunas consideraciones prácticas acerca de la clínica, el laboratorio y la higiene pública en la época presente.—Comunicación presentada á la Sociedad Española de Higiene en la sesión del 23 de Marzo de 1897 por el Doctor D. Manuel de Tolosa Latour.—Precioso folleto ilustrado y admirablemente escrito, como todo lo que lleva la firma del sabio doctor, honra de España.

El marido.—Mira, Isabel, qué modo de llover.

La mujer.—¿Lo ves? Hasta la naturaleza te aconseja que me compres un impermeable.

JUEGO DE BILLAR

PROBLEMA NÚM. 8, POR GLOBE-TROTTER.



Golpe violento picando ligeramente á la derecha de la bola núm. 1, la que toca en la banda A, choca con la 2, y tocando las bandas D y C, hace la carambola.

CHARADA



Adición silábica gramatical

Tomar un pronombre, *posponerle* un artículo, y resultará una planta medicinal; *anteponerle* una preposición, y tendremos un guerrero; y, por fin, *posponerle* un adverbio de negación, y dará un nombre de varón.

Sabiduría oficial:

Catedrático.—El oso gris vive en Europa; en América se llama *oso negro* porque es más pequeño.

«Quien mal anda mal acaba», dice un antiguo refrán; y es muy cierto: no hace mucho se ha casado el cojo Blas.

AFORISMOS DEL AMOR

Cada final de amor se parece á una mudanza; siempre se rompe algo. En la décima, ¿cuántos muebles quedan sanos?

Para ciertos fisiólogos, el alma es la enfermedad del cuerpo. Esta es entonces la enfermedad sagrada de que hablaban los antiguos. Muramos, pues, de ella antes que vivir sin ella.

Querer curarse de una mujer que se adora todavía cuando se la deja, es lo mismo que querer apagar la sed sin beber.

Un amigo se encuentra á Gedeón en la calle vestido de luto.

—¡Dios mío! —exclama,—has perdido á....

—No he perdido nada—contesta Gedeón;—es que soy viudo.

—¡Viudo! ¿Desde cuándo?

Gedeón, gravemente.—Desde la muerte de mi mujer.

JUEGO DE LETRAS, por A. Novejarque

Búsquense cinco letras, y según se combinen cinco veces, resultará:

1 2 3 4 5	Pintura y escultura.
3 2 1 4 5	Indicativo.
4 5 3 1 2	Infinitivo.
2 4 3 1 5	Tiempo verbal.
2 4 5 3 1	Operación aritmética

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Á LA ESCALA FEMENINA:

DOROTEA
REMEDIOS
MICAELA
FACUNDA
SOLEIDAD
LAUREANA
SIMEONA

Á LAS CHARADAS ENLAZADAS:

I. LÓ-PEZ II. SIL-VA

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA».